

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA (SONDEOS) EN EL YACIMIENTO ROMANO DE LAS TERMAS DE TORREBLANCA (FUENGIROLA, MÁLAGA)

RAMÓN F. HIRALDO AGUILERA

DAVID GODOY RUÍZ

JUAN ANTONIO MARTÍN RUÍZ

CRISTINA MORENO PRIETO

M^a ÁNGELES DÍAZ MIR

RESUMEN:

Los trabajos llevados a cabo han permitido constatar las condiciones del subsuelo en las que se levanta el complejo constructivo del acueducto. Dicha información se hacía imprescindible de cara a la definitiva consolidación y recuperación de las estructuras existentes. Paralelamente se ha procedido al reconocimiento del perfil arqueológico de la vertiente noreste del pequeño cerro en el que se asienta el yacimiento.

ABSTRACT:

With these archaeological works we have been able to examine the conditions of the subsoil where the aqueduct building complex is standing. This information is essential prior to the final restoration and consolidation of the existing structures. At the same time, we have examined the archaeological profile on the northeast slope of the small hill where the site is located.

LOCALIZACIÓN

El yacimiento se encuentra en el límite sur de la Urbanización Torreblanca del Sol, en la Avenida Torreblanca nº 29 (CN-340). Se asienta sobre una parcela de 4.032,502 m².

Tiene como linderos: el punto de unión de los vientos Oeste y Este (al norte), Arroyo de las Presas (al este), Avenida Carvajal (al sur) y una línea algo quebrada que forma un ángulo agudo, con el resto de la finca principal (al oeste).

JUSTIFICACIÓN Y MARCO NORMATIVO DE LA ACTIVIDAD

Los trabajos desarrollados han ido encaminados a avanzar en el cumplimiento de la resolución de la Delegación de Cultura de fecha 5/09/2018 (Exp. nº 64/19). A tal fin se han llevado a cabo diversos sondeos con vistas a recabar la necesaria información de cara a la definitiva consolidación y recuperación del conjunto constructivo conservado del acueducto y, paralelamente, a verificar las características de la estratigrafía de la vertiente noreste del pequeño cerro en el que se asienta el yacimiento.

El yacimiento arqueológico de las Termas de Torreblanca está declarado BIC, con la categoría de Zona Arqueológica, por Decreto de la Junta de Andalucía (Decreto 248/2005, de 8 de noviembre).

Dentro del PGOU de Fuengirola, el yacimiento de las Termas de Torreblanca está encuadrado en la llamada Zonificación Arqueológica Tipo 1 y, por tanto, goza de protección integral. En dichas zonas *“está prohibido, por la legislación vigente (Ley 16/1995, de patrimonio Histórico Español y Ley 14/2.007 de Patrimonio Histórico de Andalucía), cualquier operación de desarrollo, incluyendo la edificación y urbanización. Las únicas actividades que se permiten son la investigación arqueológica y aquellas que tengan como único objetivo la conservación y la puesta en valor del yacimiento. Cualquier actividad a realizar en los yacimientos con protección integral se llevará a cabo por los procedimientos que se establecen en el Decreto 168/2003, de 17 de junio, por el que se aprueba el Reglamento de Actividades Arqueológicas (BOJA nº 134, de 15 de julio de 2.003)”*.

CONTEXTO HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICO

La etapa inicial en el conocimiento de este enclave, en los años cuarenta del siglo XX, viene marcada por la detección de diversos “muros y contrafuertes” que se ven cortados por la carretera nacional 340 (Giménez, 1946: 60). Unos años más tarde, en 1961, el espacio arqueológico, en el que ya se vislumbran elementos arquitectónicos pertenecientes a una terma romana (Temboury, 1975:208), se ve sometido a diversas remociones que ponen en peligro su existencia.

No será hasta 1982 cuando se toma la decisión de acometer las primeras labores de excavación e investigación del yacimiento, que se verán continuados con una segunda campaña en 1983 (Puertas, 1991-1992).

Los trabajos desarrollados ponen al descubierto, sobre un terreno poco favorable, accidentado y colgado sobre el mar, un conjunto de estructuras levantadas entre los siglos II y VI d.C. (Lám. I, Fig. 1).

Su primera etapa constructiva está formada por una pequeña *terma* privada que formó parte de una “villa” de carácter residencial, levantada en el siglo II d.C. De ella se han conservado dos cámaras calientes de planta octogonal, una pequeña piscina de agua fría y un horno.

En una segunda fase esta propiedad será reutilizada dando lugar a un cambio total en su función. Las habitaciones se convierten en piletas, surgen otras, articuladas entorno a un canalillo de distribución del agua y se construye un gran aljibe o depósito de planta rectangular. Estamos ante una pequeña industria artesanal, una factoría de salazones en la que podría también haberse elaborado tinte de púrpura, dada la gran cantidad de *murex* hallado (Corrales, 2008: 168-169), que desarrolla su vida entre mediados del siglo III y finales del siglo IV d.C.

El último período detectado nos pone en contacto con un nuevo momento histórico que hasta el momento es poco conocido en nuestra localidad, la época visigoda. Hacia el siglo VI d.C., probablemente en plena *ocupación bizantina* de los territorios malagueños, los habitantes de la zona eligen como lugar de enterramiento el espacio abandonado de la factoría. Esta necrópolis la forman 32 tumbas labradas en la roca y enmarcadas con ladrillo y argamasa. Estas sepulturas, que apenas han ofrecido hallazgos materiales, debieron estar ligadas a una basílica (Puertas, 2009: 20-21).

OBJETIVOS Y PLANTEAMIENTO METODOLÓGICO

La intervención ha ido encaminada al análisis del subsuelo de las zonas comprometidas en el proyecto, con un doble objetivo: por un lado la profundización en el devenir histórico de los espacios comprometidos y una mejor comprensión de las estructuras arqueológicas existentes; por otro lado, especialmente en lo que concierne al ámbito del acueducto (Fig.1), aportar información sobre sus peculiaridades constructivas y su

cimentación con vistas a la elaboración de un proyecto que permita la consolidación y recuperación de dicho complejo constructivo.

Para el cumplimiento de los objetivos marcados se llevan a cabo 3 sondeos (Fig. 2): sondeo A (2 x 2 m.) y sondeo B (3,70 x 2,60 m.), ambos situados en la zona suroeste del ámbito protegido; y el sondeo C (4 x 1 m.), en la zona noreste.

Igualmente, y con vistas a una lectura más comprensiva de las características estratigráficas del sondeo C y de su inmediato entorno, se procede a la recuperación y estudio del perfil noreste de un área anexa, que ya fue excavada entre los años 1982 y 1983 por D. Rafael Puertas Tricas.

Los trabajos se han desarrollado con medios manuales, hasta agotar secuencia. Se ha puesto en práctica, inicialmente, un sistema de excavación por alzadas artificiales de unos 10 cm. de potencia, que han marcado una estratigrafía sectorial que ha servido de base para la continuación de la actuación siguiendo estratos naturales.

Toda la información recogida ha sido debidamente registrada en fichas normalizadas de registro y en los correspondientes inventarios. Así mismo todo el trabajo desarrollado ha contado con la debida documentación gráfica, basada en un combinado de técnicas que comprende la ortofotografía, fotografía digital y dibujo arqueológico de estructuras, secciones y perfiles estratigráficos.

La documentación gráfica en general se ha efectuado a través de un combinado de técnicas que ha comprendido la fotografía digital y el dibujo arqueológico de estructuras, secciones y perfiles estratigráficos. Todas las estructuras que han aparecido, así como todos los elementos extraídos que han aportado datos cronológicos y sentido al trabajo realizado, han sido dibujados en planta y en alzado con una o varias secciones, utilizando igualmente las escalas que han sido consideradas como las más apropiadas para cada ocasión. Para el dibujo de campo se ha utilizado una cuadrícula de 1x1 metro, subdividida en espacios de 10 cm cuadrados, que se ha situado sobre todos los restos aparecidos, utilizando como referencia una red de puntos georeferenciados que ha reducido el posible error al mínimo. Su posterior vectorización se ha llevado a cabo con el programa Autocad 2015, versión MacOS. También se ha contado con el apoyo de la fotogrametría georreferenciada.

RESULTADOS DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA Y ANÁLISIS ESTRATIGRÁFICO

SONDEO A

Los movimientos de tierra iniciales determinan la conformación de un primer estrato de relleno (Fig.3, UE.1), con una potencia media de ± 40 cm., en el que se entremezclan los periódicos aportes o desplazamientos del terreno natural (fruto en buena medida, y dado el desnivel existente en la zona, a correntías en período de lluvias) con escombros de aporte moderno.

Bajo este primer nivel se contacta con el terreno natural de base (Fig.3, UE.2), constituido por sedimentos arenosos, algo arcillosos, con presencia de gravas y bolos poligénicos del cuaternario, en el que se advierte una importante presencia de raíces de buganvilla. Dicho nivel sirve de asiento y abrigo, parcialmente, a la cimentación de la estructura a la que se adosa el sondeo (Lám. II, ES.I).

En la fase final de los trabajos de excavación, se recoge un único fragmento cerámico, próximo a la base de la cimentación de la estructura ES.I. Se trata de un pequeño fragmento de borde de terra sigillata hispánica de la forma Drag. 27 (Fig. 4.1).

SONDEO B

Las primeras cavas en esta área de trabajo ponen de manifiesto la presencia de un gran nivel de relleno de escombros modernos (Fig.5, UE.1), con un espesor medio de 60 cm. Bajo el mismo, en la zona central del sondeo, se detecta una estructura de mampostería de forma irregular y de limitada extensión (Lám. III, ES.I), que va perdiendo altura y ganando en anchura conforme descendemos y nos aproximamos al perfil oeste.

El límite inferior del estrato de escombros viene marcado por un nivel de quemado (Fig.5, UE.2), con un espesor medio de 5 cm. Este nivel se apoya sobre el terreno natural (Fig.5, UE.4) en la zona más próxima al perfil este.

Esta circunstancia cambia en el ángulo suroeste del corte. Debido al buzamiento este-oeste que presenta el terreno natural, el nivel de quemado da paso a un nivel de relleno (Fig.6, UE.3), en el que se aprecian piedras de pequeño y mediano tamaño (algunas de ellas con adherencias de mezcla de cal y arena), y algunos fragmentos de ladrillo. También se consiguen recoger varios fragmentos cerámicos de época romana (altoimperial, s. I-II d.C.):

de cerámica común (borde de tapadera), de ánfora (posible borde de Beltrán IIB), de terra sigillata hispánica y también un fragmento del disco de una lucerna. Las piezas de t.s.h. lo conforman un fragmento de pie anular de una forma abierta (Fig. 4.2) y un fragmento de pared de un cuenco (Lám. IV), probablemente de la forma 37, que presenta decoración en dos niveles: el nivel superior constituido por una serie de círculos que contienen motivos decorativos (el único reconocible es el de un conejo) y el nivel inferior con decoración de metopas separadas por líneas verticales onduladas.

El nivel de relleno referido discurre bajo la cimentación de la estructura muraria que corre en paralelo al perfil sur del sondeo (Fig.6, ES. II).

SONDEO C

Dada que el sondeo estaba ubicado muy próximo al pie de la vertiente este de la pequeña meseta en la que se asienta el yacimiento, en la que es visible la estratigrafía natural del terreno, la previsión inicial apuntaba a la detección superficial del nivel geológico de base. Y esta realidad se pone de manifiesto desde el inicio de los trabajos.

Los primeros movimientos de tierra dejan al descubierto un nivel sedimentario areno-arcilloso en el que se insertan un gran volumen de gravas y cantos rodados de tamaño pequeño y medio (Lám.V). Esta realidad sólo se ve alterada, en una reducida franja de terreno (0,50 x 0,50 x 0,20 m.), en el ángulo noreste del corte. Se trata de una pequeña bolsada superficial en la que se identifican algunos fragmentos de material de época romana, tanto de construcción (tégulas) como de cerámica común, a reseñar el borde y pared de una olla/cazuela de borde horizontal (Fig. 4.3), y terra sigillata (un fragmento de posible terra sigillata gálica lucente).

La continuidad de los trabajos confirma la profundización de la excavación en el nivel natural de base que ya se había puesto de manifiesto en la mayor parte del corte desde las primeras cavas.

RESULTADOS

Ámbito del acueducto (sondeos A y B)

En lo que concierne a esta zona del yacimiento los trabajos han confirmado una importante alteración del terreno analizado, desarrollada, fundamentalmente, en los últimos años del siglo XX y en los primeros del siglo XXI.

Se ha podido comprobar que en este ámbito se han producido remociones y aportes de escombros modernos que han podido alterar la estabilidad de las estructuras existentes e incluso el ocultamiento de algunas de ellas, como es el caso del muro detectado en el sondeo B (ES.I). El mismo ya se veía reflejado en la planimetría resultante de los trabajos llevados a cabo por D. Rafael Puertas Tricas, entre los años 1982 y 1983, y se había visto sepultado entre los escombros.

También se ha podido evidenciar el efecto negativo de algunas especies vegetales. Durante las excavaciones se ha detectado una gran presencia de raíces de las buganvillas que han estado colonizando este espacio durante largos años. Las mismas han contribuido a alterar la firmeza del terreno.

A pesar del deterioro de la zona y la limitada recogida de material arqueológico las labores llevadas a cabo han permitido detectar un nivel de base de las estructuras ligado a momentos altoimperiales (s. I-II d.C.). Ello coincidiría con la propuesta planteada por D. Rafael Puertas Tricas que unía estas estructuras a los momentos fundacionales del complejo arquitectónico de la villa romana.

Ámbito noreste (sondeo C)

La actuación desarrollada ha confirmado las peculiaridades de la estratigrafía de este sector del yacimiento. El nivel geológico de base domina la zona próxima al corte oriental de la pequeña área amesetada en la que se asienta el complejo arquitectónico del enclave.

Paralelamente, y gracias a la recuperación del perfil septentrional de la zona excavada entre los años 1982/83 (anexa al sondeo C), se ha podido detectar el acusado buzamiento del terreno en dirección a la margen derecha del arroyo de las Presas (Lám. VI). A partir del nivel natural de base (Lám. VI, G) se superponen diversas tongadas de tierra. La primera de ellas conformada por un relleno antiguo (Lám. VI, N1), probablemente de época romana bajoimperial si atendemos a algunas de las piezas cerámicas halladas, en el que se aprecia un variado conjunto de material de construcción y algunos fragmentos de decoración parietal. A continuación se suceden dos estratos con escasa presencia de material arqueológico ligados, probablemente, a momentos posteriores a la fase de abandono del yacimiento (Lám. VI, N2 y

N3). Finalmente se hacen visibles dos nuevos aportes de tierra, con prevalencia de elementos del sustrato natural del terreno (foto 16, N4 y N5), que podrían estar ligados a labores de relleno y nivelación del hueco propiciado por el levantamiento del muro de contención moderno que delimita la parcela en el lado oriental.

BIBLIOGRAFÍA

CORRALES AGUILAR, P. (2008): “El litoral malacitano y el mar de Alborán. Una intensa relación económica en época romana”, *Mainake*, XXX, Málaga, pp. 157-180.

GIMENEZ REYNA, S. (1946): “Memoria arqueológica de la provincia de Málaga hasta 1946”, Informes y Memorias, nº 12, Madrid.

PUERTAS TRICAS, R. (1986-87): "Los hallazgos arqueológicos de Torreblanca del Sol (Fuengirola)", *Mainake*, VIII-IX: 145-200.

PUERTAS TRICAS, R. (1989): “Los siglos oscuros en la historia de Málaga (siglos IV-VII)”, *Jábega*, nº 63, Málaga, pp. 9-20.

PUERTAS TRICAS, R. (1991-92): "Las termas romanas de Torreblanca del Sol (Fuengirola) y su perduración hasta el siglo VIII", *Mainake*, XIII-XIV: 205-249.

PUERTAS TRICAS, R. (2009): “Los siglos oscuros en la historia de Málaga (siglos IV-VII)”. *Mainake* XXXI, Málaga, pp. 11-28.

TEMBOURY ÁLVAREZ, J. (1975): *Torres almenaras (costa occidental)*. Málaga, Diputación Provincial.